

MOLINERO, FERNANDO (coordinador general). *Atlas de los paisajes agrarios de España*. Tomo II. *Las unidades del paisaje agrario de la España mediterránea*.

Se presentan, en este Tomo, 48 unidades de paisaje agrario de la España mediterránea divididas en siete grupos que van desde los más intensivos a los más extensivos, sin que se pretenda un trabajo exhaustivo. Este número de unidades, sumadas a las 23 recogidas en el Tomo I, alcanza, aproximadamente, las 70 que se indicaron en dicho Tomo. Se justifica la exclusión de Canarias por entender que, a escala de clases, ya quedó representada suficientemente la agricultura de las islas.

Como ya indicamos, al comentar el Tomo I, hemos de dividir esta reseña del Tomo II en dos partes debido a la gran cantidad de documentos, imágenes, gráficos y mapas contenidos en las diferentes unidades. A pesar de ello sólo es posible ofrecer un resumen muy sintetizado de los contenidos de cada unidad. En esta primera parte se incluyen los cuatro primeros grupos de los que el primero (Huertas y cultivos intensivos mediterráneos) comprende cinco unidades.

La primera unidad estudiada es La Huerta de Valencia. A continuación de la habitual presentación del medio físico se describe la evolución histórica de la Huerta que ofrece un notable interés, con el río Turia como protagonista, la decisiva época musulmana en el diseño de la red de riegos y la posterior constitución de las comunidades de regantes que hoy disponen de normas y reglamentos propios, de un Tribunal de las Aguas que imparte justicia y ha sido declarado por la UNESCO Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

La situación actual es juzgada con pesimismo por el autor porque considera que la “urbanización” sufrida por la t, actualmente en parada, pero que puede reactivarse, supone un futuro incierto para ella. Cierran el capítulo representaciones culturales y la enumeración de medidas protectoras hoy paralizadas.

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 241, 2015 (149-178).

La Huerta de Murcia es la segunda unidad y en ella se describe su construcción, el modelo de red de riegos, su evolución hacia el uso de técnicas actuales y el cambio de uso del espacio huertano. Al final de las conclusiones hay un párrafo que ofrece dos aspectos interesantes: que todavía quedan agricultores que pueden vivir de la tierra y que los paisajes regados son “un patrimonio cultural del modelo de huerta periurbana”.

La tercera unidad del grupo está constituida por “Los paisajes rurales del Campo de Cartagena-Mar Menor”. Históricamente, el poblamiento, la actividad agraria y, en consecuencia, los paisajes agrarios dependieron de los puntos de agua y las tareas necesarias para su almacenamiento (aljibes y balsas) y conducción a los lugares de consumo. En la actualidad el perímetro regado depende de los trasvases, la desalación y la regeneración de aguas residuales. El mosaico de paisaje agrario se forma con los cultivos de hortalizas (bajo acolchados y en invernaderos), los secanos dedicados al almendro y es cambiante según las circunstancias que mencionan los autores.

La floricultura intensiva bajo plástico en el Baix Maresme muestra una extraordinaria diversidad según el autor de esta unidad, en cuyo estudio histórico se resalta la utilización de la bomba eléctrica para la extensión del regadío, que hace posible dos cultivos emblemáticos: la patata temprana y las flores.

El paisaje de la floricultura (focalizada en el Pla del Molí) se analiza en su estructura, indicando que la extensión del regadío ha propiciado el minifundismo y se caracteriza, actualmente, por la presencia de los invernaderos que han acabado especializándose en las distintas fases del proceso productivo. Se lucha contra la salinización de las aguas freáticas. La dinámica reciente es sintetizada por el autor en el título del epígrafe: *Del clavel a la planta ornamental, explosión de los invernaderos y pérdida de la superficie cultivada*. Finalmente, se denuncia el inadecuado tratamiento que la ordenación territorial da a los invernaderos, llegando a equipararlos con infraestructuras que nada tienen que ver con la agricultura (campos de golf, canteras, etc.).

La Huerta de Vilanova y la Geltrú (unidad quinta, la última de este primer grupo), en otro tiempo una zona pantanosa, constituye hoy “un mosaico

agrícola de gran calidad”, según los autores, que constatan el declive de la agricultura y el cambio en los usos del suelo hacia zonas residenciales, industriales y de ocio. Un paisaje plural, en definitiva, en el que será necesario conservar la Huerta por su rentabilidad económica y valor ambiental.

El segundo grupo de unidades comprende paisajes alejados de la costa: Vegas y otros regadíos de la colonización. La primera unidad, dedicada al Plan Badajoz, comienza con una detallada e interesante exposición histórica que abarca desde el siglo XIX hasta el año 2010, continúa con la evolución de la población y el poblamiento y termina con los profundos cambios experimentados por la estructura productiva a lo largo de los últimos 50 años.

Sostienen los autores que “la puesta en regadío de las Vegas Altas y Bajas del Guadiana ha sido el hecho social, económico, cultural, ambiental y político más importante de la provincia de Badajoz durante el siglo XX”. Contrasta este juicio de los geógrafos con otras valoraciones que han llegado a considerar las actuaciones del Plan Badajoz Paisajes como el saqueo de Extremadura.

La segunda unidad del grupo incluye los Paisajes de la colonización franquista en la Cuenca Baja del Guadalquivir. En ella se analizan tres áreas colonizadas con resultados diferentes en los aspectos territoriales y paisajísticos. La primera está constituida por los paisajes del Abalorio formados sobre un suelo de arenas improductivos que terminaron transformados en plantaciones regulares de eucaliptos y acogieron en principio asentamientos transitorios que acabaron en poblados permanentes. Hoy sólo quedan algunos poblados testimoniales debido a los cambios inducidos por nuevas ideas relacionadas, sobre todo, con la conservación de la naturaleza. Las colonias arroceras de las marismas béticas han culminado con la desecación de las marismas y los poblados actuales que, según los autores, no pueden entenderse sino como parte de los arrozales. Las zonas regables de las vegas y campiñas del Guadalquivir responden a unas políticas de distinto signo que pretenden la consolidación de una agricultura familiar intensiva desde fines del XIX hasta finales del XX con resultados distintos de las acciones colonizadoras.

Las Terrazas y vega del Guadalquivir en el poniente de Córdoba, situadas entre ésta y Almodóvar del Río, son consideradas por el autor de esta unidad como corredor natural utilizado ya en la época romana. Se detallan los usos agrarios que culminan con la gran zona regable del Guadalmellato, las explotaciones del subsuelo y la consolidación de una serie de núcleos urbanos que han constituido el germen de la conurbación actual. En fin, resulta una unidad paisajística dominada por la expansión urbanística, aunque en el palimpsesto en el que sobreviven algunos renglones del pasado que el autor detalla.

La Vega de Granada: amenazas y esperanzas de un paisaje periurbano de gran valor patrimonial, es la cuarta unidad del grupo y constituye un “paisaje muy antropizado y con grandes tensiones históricas” en palabras del autor. Éste destaca el desafortunado impacto de las nuevas infraestructuras viarias que, entre otros efectos indeseados, han favorecido un proceso urbanizador que ha fragmentado el territorio hasta constituir una mezcla desordenada de elementos rurales y urbanos. Y, como ha ocurrido también en otras unidades, también en esta Vega se acusa un notable descenso de la agricultura.

Se relata, a continuación, la evolución histórica de este territorio, agricultura y poblamiento; se estudia el sistema fluvial y la compleja infraestructura hidráulica también amenazada.

La arquitectura agraria, las percepciones sociales, representaciones culturales y la reciente intervención de la Junta de Andalucía, que se muestra como un rayo de esperanza en la conservación paisajística, finalizan esta unidad.

La unidad siguiente Vegas históricas y nuevos regadíos del Tajo-Jarama en torno a Aranjuez cuya vega se aprovecha, desde antiguo, por sus propiedades agrarias, estuvo vinculada a las Órdenes militares. Destacan los autores que la construcción de embalses, en el siglo XX, ha sido fundamental para el desarrollo de la Vega al permitir el control de las inundaciones. Y finaliza el estudio histórico con la exposición de los dos grandes sectores paisajísticos de la Vega de Aranjuez. Infraestructuras hidráulicas, huertos y jardines, producciones y tendencias actuales completan el estudio de esta unidad.

La vega alcarreña del Tajuña, situada en las provincias de Guadalajara y Madrid, constituye un típico regadío de la meseta caracterizado por el aprovechamiento agrícola de la vega limitada por álamos y sauces entre otras especies. El repaso histórico muestra la compleja red de acequias y canales que permaneció sin modificaciones importantes durante varios siglos. A finales del siglo XX el patrimonio hidráulico de la vega ha dejado de cumplir sus tradicionales funciones para desempeñar otras nuevas (terciarias y residenciales). No obstante, subsiste una estructura parcelaria minifundista compuesta por “longueras” enclavadas entre la red viaria y el sistema de regadío según señalan los autores que, además, exponen las vicisitudes de los cultivos de la vega. Es de destacar que, al contrario de lo señalado en otras unidades, la urbanización ha sido escasa, así como también la racionalidad de la ubicación de los antiguos núcleos.

Finaliza esta unidad con unas observaciones muy interesantes relativas a los criterios que deben presidir la modernización de los regadíos históricos.

El paisaje de los cultivos mediterráneos de la Ribera de Navarra constituye la última unidad de las siete que componen este grupo. Los autores sintetizan, al principio, los contenidos del estudio: paisaje caracterizado por la convivencia de secanos y regadíos, ampliación continuada de las infraestructuras hidráulicas para garantizar la producción y, últimamente, para adaptarse a la demanda de la agroindustria. Se destaca en el medio físico la escasez e irregularidad de las precipitaciones, de ahí que los ríos tengan un papel fundamental en la configuración del paisaje modelado por el hombre a lo largo del proceso histórico que los autores describen. Se caracteriza la ocupación del suelo por los cultivos demandados por la industria agroalimentaria, por los aprovechamientos forrajeros que alimentan el peso ganadero de la Ribera y por las plantaciones forestales de notable impacto paisajístico. Al final se destaca la influencia de la red de canales y de la dinámica poblacional en la configuración del espacio, sin omitir la presencia de la energía fotovoltaica y las habituales manifestaciones artísticas.

El grupo siguiente está formado por los Paisajes de los secanos mediterráneos interiores y comprende cuatro unidades. La primera de ellas, Paisajes de campiñas bajas y cortijos: cultivos y arquitectura en los campos de Andalucía, después de describir el medio físico aborda la dinámica

histórica que ha conducido a la actual estructura territorial y, consecuentemente, socioeconómica.

Es notable, en comparación con otras unidades, la extensión que la autora dedica a las expresiones artísticas con el “cortijo” como protagonista y unos contenidos que también rebasan el marco estricto de lo artístico para abordar aspectos agronómicos y poblacionales.

Las campiñas de la Sagra son la segunda unidad del grupo. Como es habitual los autores resaltan la importancia del medio físico y, en particular, de los cursos de agua en la organización del espacio, el clima y los importantes recursos de agua subterránea. También es habitual, en esta obra, la descripción de los avatares históricos que, en este caso, han determinado la estructura de la propiedad con el resultado de un parcelario heterogéneo. Y en el apartado de las producciones y ocupación del suelo se pone de relieve el gran interés paisajístico de las manchas de olivar y el reciente impacto de las vías de comunicación. Pese a todo, sigue siendo grande la importancia de los espacios agrarios.

La Mesa de Ocaña, tercera unidad del grupo, cuya importancia histórica “ha condicionado el emplazamiento de los principales núcleos de población”, ha dado lugar a la configuración del espacio actual a través de un proceso histórico que comienza con la vinculación de la propiedad de la tierra a las Órdenes Militares y al Arzobispado de Toledo hasta la desamortización.

Producción cerealista en secano fundamentalmente, uvas para vinificación y aceituna para aceite, productos típicos del interior de España. El poblamiento, típicamente manchego, presenta los dos tipos habituales de la región: grandes pueblos y construcciones tradicionales de la región vinculadas a las explotaciones agrarias. Finaliza el estudio de esta unidad lamentando que las nuevas edificaciones no se adecúan a la arquitectura tradicional manchega y que los cultivos en espaldera son incompatibles con el mantenimiento de las aves esteparias. Aspecto este que es objeto de un estudio en la Revista.

Los Cerratos: las llanadas cerealistas de los páramos durienses constituyen la última unidad del grupo. La autora comienza señalando las duras condiciones climáticas de la comarca, las vicisitudes históricas de la propiedad

de la tierra y la especialización productiva propiciada por la concentración parcelaria desde mediados del siglo XX. Y hay que resaltar la importancia concedida por la autora a esta actividad. No en vano, Milagros Alario ha sido de los pocos autores que han estudiado, con indudable acierto, los efectos espaciales y socioeconómicos de la concentración parcelaria que también ha sido importante para el desarrollo de la ganadería e industrias derivadas.

Las oportunidades de desarrollo se cifran, actualmente, en el aprovechamiento de los notables recursos patrimoniales de la comarca que ofrecen un significativo atractivo turístico. Pero también se advierten las sombras que oscurecen el desarrollo de este territorio. Como ya han señalado los autores de otras unidades también, en este caso, se denuncia el declive demográfico y los dos desequilibrios que afectan a la población actual (masculinización y envejecimiento).

El siguiente grupo estudia once unidades de Paisajes de los cultivos leñosos mediterráneos. La primera de ellas se refiere a Los territorios del viñedo de la Rioja, cuyos paisajes cambian de color con el paso de las estaciones. Esta comunidad alberga la mayor superficie de viñedo en relación con la superficie total y, dada la importancia del vino en la economía riojana, los autores le dedican una notable extensión que incluye la expansión del viñedo hacia tierras de l regadío tradicional, destacando, como rasgos estructurales, la excesiva parcelación de los viñedos y también su dinamismo: viñas jóvenes, cultivos en espaldera, técnica de laboreo mínimo, cubierta vegetal entre hileras que han contribuido, entre otros efectos, al incremento de los contrastes paisajísticos. Advierten los autores que con las actuales plantaciones monovarietales, con el olvido de otras variedades autóctonas, ha ido desapareciendo el patrimonio genético y se ha perdido parte del cromatismo del paisaje. Termina la unidad constatando el interés actual por “la cultura del vino” y sus repercusiones turísticas.

El Priorat histórico, segunda unidad del grupo, destaca por el interesante estudio histórico, que comienza con la fundación de la Cartuja de Santa María de Escaldei, los efectos devastadores de la invasión filoxérica y la recuperación debida a la buena adaptación del portainjertos americano Rupestris del Lot a las condiciones edáficas del Priorat para acabar con la influencia del recurso humano en el gran prestigio alcanzado por el

vino que hoy cuenta con dos DO, una de ellas calificada. Finaliza la unidad con los dos tipos de paisaje del Priorat y las referencias culturales entre las que destaca la sierra del Monsant (hoy parque natural), desde hace siglos lugar de espiritualidad que todavía mantiene, en buena parte, su carácter místico y religioso.

El paisaje vitícola de la Galicia mediterránea, tercera unidad el grupo, se sitúa en la comarca de Valdeorras. El autor destaca, desde el principio, otras dos características territoriales de la comarca además del vino: la minería de pizarra y su alejamiento del “motor” económico de Galicia en la costa atlántica. En la breve historia de la comarca y su vino se señala la influencia de la época romana en el desarrollo del viñedo y la construcción de la “Vía Nova” que resultó decisiva para romper el aislamiento de la comarca. Al final del apartado se apuntan algunos hechos que, en el siglo XX, afectaron al desarrollo vitivinícola. Destaca el autor, a continuación, las características del poblamiento peculiar que han cambiado, en los últimos años, a consecuencia de las transformaciones económicas de la comarca; y este cambio se debe, como en otras tantas unidades estudiadas, al despoblamiento de los núcleos rurales debido, en buena parte, al desarrollo de las explotaciones de pizarra, beneficiosas por otra parte, aunque el resultado final sea la disminución de la superficie de viñedo, si bien, mejorada y modernizada. Termina la unidad acreditando la positiva influencia de la Denominación de Origen Valdeorras y el protagonismo del paisaje vitícola en el cine.

Los Viñedos manchegos del Campo de San Juan constituyen una unidad, sólo es una parte de la llanura manchega, representativa de un paisaje fundamentalmente vitícola. Los autores describen el paso del cereal al viñedo debido a las transformaciones en la estructura de la propiedad y al desarrollo de las vías de transporte y anotan la llegada tardía de la filoxera a esta zona. Distinguen tres configuraciones diferentes en los paisajes del viñedo: la ofrecida por la “Sierra de los Molinos”, la “banda situada al sur de los núcleos urbanos de Alcázar de San Juan y Campo de Criptana” y “las grandes fincas” y señalan al final la paradoja consistente en que la influencia cervantina ha dado lugar a que los molinos de viento, que no responden a las exigencias funcionales del viñedo, constituyen hoy “el elemento patrimonial más emblemático del paisaje manchego”.



Las Viñas y lagares en las campiñas béticas, unidad quinta, deben su singularidad, según destacan los autores, a su carácter de “enclavados” y “marcos” que se caracterizan por las variedades del viñedo, técnicas de elaboración del vino y elementos arquitectónicos asociados a las explotaciones. Continúan con una interesante dinámica histórica y, en el apartado de las representaciones sociales, se destaca la novela citando tres de ellas con la autoría de otros tantos notables de la literatura española. Finaliza la unidad con los paisajes más representativos (marcos de Jerez y Montilla-Moriles), sus cultivos, tipos arquitectónicos y citas literarias.

La unidad sexta se dedica a “La prunicultura en el Valle del Jerte” donde la cereza es actualmente la base de su economía y donde su cultivo se ha visto favorecido por las condiciones agroclimáticas y el aterrazamiento llevado a cabo en las laderas del valle. La historia, que los autores resumen, ha pasado de una economía de subsistencia a la especialización actual que culmina con la Denominación de Origen “Cereza del Jerte”, en 1997. Despoblación y envejecimiento también afectan a esta unidad que termina detallando las características de las explotaciones agrarias y el proceso de reconversión de las variedades de cereza. Una buena fotografía de la Garganta del Infierno ilustra la belleza del paisaje.

El paisaje de una hacienda de olivar en las campiñas andaluzas, unidad séptima, toma como ejemplo una hacienda concreta (la de Vistahermosa en el municipio de Carmona) para exponer la evolución de las pequeñas propiedades hacia los latifundios, propiciada por la reforma agraria liberal y la consolidación de la burguesía agraria andaluza. Los edificios, orientados a la explotación agraria, constituyen una parte peculiar del paisaje, si bien hoy día han perdido parte de su funcionalidad tradicional o están sencillamente abandonados. Representaciones pictóricas (Sorolla, Picasso y Van Gogh) y una cita literaria cierran la unidad.

Les Garrigues: un paisaje de olivar en el borde oriental de la Depresión del Ebro, es la siguiente unidad, cuyo clima casi continental es uno de los factores que han favorecido el predominio del olivo y el almendro. El repaso histórico que hacen los autores refleja la lucha secular del hombre para conseguir agua, describiendo los diversos ingenios ideados para aprovechar las escasas lluvias. En cuanto a la utilización del suelo destacan el abancalamiento de las laderas, necesario para llevar a cabo la expansión

del olivo en el siglo XIX. Pero la producción de aceite no ha sido suficiente para mantener la rentabilidad de las explotaciones, de aquí la introducción de otros cultivos y de la ganadería intensiva. Terminan señalando los recientes cambios en el territorio y el paisaje, también en este caso, debidos a la escasez de mano de obra y al envejecimiento de la población.

Los cítricos de la Hoya de Málaga y su piedemonte, unidad novena, tienen un subtítulo suficientemente ilustrativo: una identidad reciente y amenazada. En el repaso histórico, siempre muy interesante en esta obra, los nuevos factores estructurales (ferrocarril, aparición de la caña de azúcar y grandes obras de regulación del Guadalhorce) se apuntan como causantes de la transformación del paisaje. Y desde el punto de vista socioeconómico parece ser que la agricultura a tiempo parcial ha contribuido a la permanencia de los actuales cultivos. Al final, consideran que los programas de desarrollo rural pueden constituir una esperanza para la supervivencia de los paisajes de cítricos y de las producciones hortofrutícolas.

La décima unidad del grupo, Los paisajes del avellano en el Camp de Tarragona: la difícil supervivencia de un territorio en transformación, comienza con la exposición de la mutación paisajística del Camp. El autor alude a sus tres elementos estructurales: montaña, llano y litoral para ilustrar dicha mutación que, en resumen, consiste en la reforestación por abandono de la actividad agraria en la montaña, la ocupación de los suelos más productivos en el llano y el impacto del desarrollo turístico en el litoral. Se analizan, a continuación, las características agroecológicas, ambientales y socioeconómicas del paisaje del avellano y después de una síntesis histórica de la evolución del sector finaliza el estudio con la situación actual y las perspectivas de futuro.

Termina el grupo de estas once unidades con Los almendrales del Pla de la Corona (Ibiza) cuya singularidad atribuyen sus autores a su carácter excepcional en el conjunto balear en el que domina el paisaje forestal y la influencia del acelerado crecimiento urbano de Ibiza debido al modelo turístico residencial. Los rasgos básicos del paisaje estudiado se detallan a continuación y al tratar de las transformaciones recientes se vuelve a insistir en la influencia del modelo turístico señalando las actuaciones pú-

blicas orientadas a la conservación del paisaje. La idealización del paisaje, apuntada ya en el subtítulo de la unidad, y muy bien ilustrada con numerosas citas en el apartado final, también se puede considerar como un atractivo turístico, un punto de escape, un lugar de calma y reposo.

MANUEL MARTÍN GARCÍA